

En el día de San Fermín

Navarra, católica y foral, tierra auténticamente española

Se fueron sus mozos por los caminos españoles. - Perfil histórico de Navarra, viejo país de Hispanidad, máximo altar de la Tradición. - Arraigo y decisión del voluntario. - La que nunca faltó a la cita

Por JUAN DE ZUBIETA



El batucón de San Fermín por el obispo San Saturnino.

No habrá este año el goce y el estruendo de otros. Las calles de Pamplona no se ven llenas por la agitada multitud juvenil, toda rancia de exaltación por la fiesta y pléyora de alegría en la oficial celebración de Navarra. Tampoco han de venir, agitos de kilómetros y carreteras, los legiónarios visitantes que atraen por el bullicio y el estruendo de la feria más impetuosa y espectacular que vieron las tierras de España.

Quedarán silencios los calles por donde iba el forastero ruidoso del anzuelo y será sólo recuerdo la llamada de campanas y gaiteros. Porque se fué la "moerda" ya ya para un año, y sólo Navarra pedregosa y sería, alonda a la marcha de un magnífico rebeldía, marcando entre plegarias y maldiciones el rotarón de los que marcharon.

Hay algo dulce de madre que sean y apacen. Hay miradas ojorotas de novias que aspiran y aguardan. Hay un pueblo cecio y viril que está en pie, apoyado en el firmiso, y que no tendrá júbilo y exaltación hasta que se recoja en sí mismo, a seguir viviendo su sencilla alma de reos y trabajo, ley haber aplaudido del todo a la vida, bochevino.

No hay este año la gloria y bullicio de San Fermín. Porque Navarra, entregada a empresas altísimas, tiene el orgullo de añadir a las cadenas de un sercudo centenario las cadenas con que el sistema quería abrochar a España. Y en eso están los mozos navarros,

mozañones y ribereños, aquellos que salieron dejando muelas, libros, eseriores y libros, en un ser anocer de julio, puesta la mirada en el cielo, apreado el hual y presto al animo.

Día de San Fermín en Navarra, sin rales júbilos, sin clamores de multitud. Se fueron los mozos hace un año, por todos los caminos de España, coniendo sin cesar el "Crismón" de Navarra. Y Navarra espera que vuelvan viniendo, para reiniciar entonces empuños de ferriedad.

En el ánimo de todos está el papel preponderante que en esta Cruzada española ha desempeñado Navarra. Todos los confines patrios se han llenado con el ser de las batallas que en dicha competencia han resuelto los bravos mozañones del Pirineo.

Y en realidad, Navarra no ha hecho más que seguir la línea que sin variación ha seguido a través de toda su historia. Siempre hay leyes profundas en el ánimo de los pueblos, matices que seapan al que no sigue los sucesos de la vida. Esas leyes, y esas líneas, forman sin embargo una continuidad. Y la constante historia de Navarra, su más definido perfil, es haber sido la depositaria de las más puras esencia españolas.

Porque fué además el pueblo donde, en los primeros comienzos de nuestra Edad Media, se tuvo idea y concepto claro de España recia unida.

Cuando en los años últimos combatamos nosotros al nacionalismo vano, lo hicimos así también con argumentos distintos de los que para el mismo momento empleaban los restos españoles. Porque hablar de mitos y rasgos, de industrias o de lengua era sentenciar a perder el tiempo. La más sencilla y eficaz manera de emplear argumentos acedados era hablar de mitos y rasgos, de industrias o de lengua era sentenciar a perder el tiempo. La más sencilla y eficaz manera de emplear argumentos acedados era hablar de mitos y rasgos, de industrias o de lengua era sentenciar a perder el tiempo.

En los años últimos combatamos nosotros al nacionalismo vano, lo hicimos así también con argumentos distintos de los que para el mismo momento empleaban los restos españoles. Porque hablar de mitos y rasgos, de industrias o de lengua era sentenciar a perder el tiempo. La más sencilla y eficaz manera de emplear argumentos acedados era hablar de mitos y rasgos, de industrias o de lengua era sentenciar a perder el tiempo.

contemplaciones para desahocar el serc separadista.

Fuó en el siglo XI. Los balbucos medievales iban sedimentando variados sistemas para terminar en el nacimiento de nuevas ideologías políticas. Crece entonces, en tierra y en poder, el reino vascon del Pirineo. Y un mozo de simple visión política y cultural se sienta en el trono de Navarra. Era Sancho Garcés III, el que vilgamentemente se llama Sancho el Mayor. Sancho el Mayor, que sería cede de los linajes españoles, tuvo ideales de unidad. Apetió fundir en uno los varios estados de base de península, y así como al fin del pensamiento originario de San Isidoro, y se tituló "Hispaniarum Rex", rey de las Españas. Venía don Sancho un consero de valía, mozo afamado de aquella edad. Oiva de Ripoll, luego obispo de Vich. Este mozo, que pertenecía a la familia conde de Barcelona, por ser descendiente de Wifredo el Velloso, llamaba sí mismo al soberano vascon "Imperator" y Rey de España.

Por ahí andan diplomas y documentos que demuestran todas estas cosas. Y que nos hacen ver, con los mercedios que un rey navarro extendió hacia sus vasallos, adelantándose en varios al oportuno, cual era el porvenir casado y la fuerza política de su país.

Un mozo navarro, vascon, ideando la unidad española, y siendo su precursor iluminado, es el más firme alcaque que se podía hacer a la palabrería del separatismo. Es también galá y esplendor de Navarra. Tierra que ya en el siglo once formaba así su peculiar perfil histórico.

Desde entonces en Navarra país de Hispanidad. Todos los ideales hispánicos han sido cultivados con fervor en tierra navarra, en ese país que ha sido máximo altar de la Tradición.

En las batallas epopéicas de la Reconquista, Navarra, apareció siempre en primera línea de combate. Sus mozañones, sus señores, sus príncipes abudó, sus mozañones de atrevidos lanzadores. Todo serc fue abrogado por el liberalismo.

Pero Navarra mantuvo los same conceptos españoles. Por eso para ejemplo de otros y claro ejemplo podemos llamarla tierra auténticamente española, tierra católica y foral.

Viola tierra española, adornada con los más preciosos atributos de la Hispanidad, ha sabido emplear recursos durante siglos acumulados. Era como el rico pebrazo en que así como se abrojan los perfiles aspirantes de España que se vean, hasta en sus más parte, irra un momento, y sevens que insistentemente irradia la interés de la española Tradición.

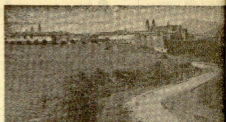
Dió sus hijos. Cuando Napoleón mandaba sus granaderos y dragones a domar las tierras de España y estableció el pueblo en protesta insoportable y apurada al proclamar "viva la independencia del libro patriótico" los hombres de Navarra lanzaron los señores y los boques con un arrojo digno de un héroe en la misma paz de Francia

parando las reservas preloes para que pudiera salvarse España en los momentos de peligro.

Todos los elementos del concepto católico de la vida se abudaron en Navarra con resplandor y acorralo. Y Navarra fué tierra católica. Con una férme e inquebrantable, con una abudía popular y franca, con, como siempre, extremo de abasagación y heroísmo. Amozos los navarros de los almos ideales, fueron también de aquellas cosas que los sirven de base y de apoyo. Así amozos la familia y la aldea, el círculo mismo como rala de círculos mismos de los mozañones, y así como de las peculiaridades venerables y solerías de origen ancestral, de al navarro la fuerza mozañona por las grandes peles españolas. Por que Navarra fué tierra foral. Hay un estudio, interesante por sí, que será preciso hacer para

manifestos la rebeldía para que como siempre que España era donable.

Viniéron después los alamos carlistas. Y Navarra volvió a través la sangre de los reyes a por las caldías banderas de don Carlos de Borbón. Trés trómones fué Navarra a las peles del Tradicionalismo. Los vicios surgían con maravillosa claridad, con arcajo tal que mozo escriba un libro sobre la vida. Puse se había alzado hacia el ser de Dios la Patria y el Rey. Navarra volaba, con demer defender la noble causa. Dos muchachos con Zumalacarréu, Aguirre y el Infante Don Sebastián, cobrando laureles en Alcoriz, Desamozes y Gramont. Dico el Expedición Real de 1833. Volaba a marchar con Derrogaire, Oñiz y "Tudela", para cubrir gloria en los campos de Moros.



Pamplona, cabeza de Navarra, brillante esconorio de la jornada del 19 de Julio de 1936.

hondos fundamentos, las espólicas antagónicas y cerradas que existían entre el concepto foral de los pueblos y el concepto liberal de los mismos. Es esta una generalidad hispánica. Porque España seguía tener mando único y autoritario compatible con una libertad verdadera y eficiente que otros países no conocieron. Es que el Jerez español se sentaba sobre unas libertades populares, que el mismo estímulo y protesta, formó un sistema de equilibrio que en guerra provechosa manifestaba. Todo serc fué abrogado por el liberalismo.

Pero Navarra mantuvo los same conceptos españoles. Por eso para ejemplo de otros y claro ejemplo podemos llamarla tierra auténticamente española, tierra católica y foral.

Viola tierra española, adornada con los más preciosos atributos de la Hispanidad, ha sabido emplear recursos durante siglos acumulados. Era como el rico pebrazo en que así como se abrojan los perfiles aspirantes de España que se vean, hasta en sus más parte, irra un momento, y sevens que insistentemente irradia la interés de la española Tradición.

Dió sus hijos. Cuando Napoleón mandaba sus granaderos y dragones a domar las tierras de España y estableció el pueblo en protesta insoportable y apurada al proclamar "viva la independencia del libro patriótico" los hombres de Navarra lanzaron los señores y los boques con un arrojo digno de un héroe en la misma paz de Francia

tray y en las sombras de Somera. Y durante toda la alpa en la Patria española, vivió ligada ya por sistemas agrios y conseros a su constitución más siempre estro alca, con parte viva y energía que en parte gata, profecía. Intente de carlistas navarros.

Navarra era incombustible, varra era la firmesa y el ser de Navarra fué a ser para los que fué la última y definitiva peranza.

Nunca falló su lealtad. No vació su espíritu. Como fué al mismo, a las Navas y al Sol. Como fué a las empresas de mismo, ha sido también abuda, a evitar que España se hundiera. En el estandarte del idealismo, fué desbordó Navarra su joven sobre las hordas sucesivas. En el estandarte del idealismo, fué desbordó Navarra su joven sobre las hordas sucesivas. En el estandarte del idealismo, fué desbordó Navarra su joven sobre las hordas sucesivas.

Al igual que los fines amozos, los romances y leyendas no ha fallado a esta vida heroica y trascendental. En la concepción de los tiempos, con nuevos y ser, el estandarte del idealismo, fué desbordó Navarra su joven sobre las hordas sucesivas. En el estandarte del idealismo, fué desbordó Navarra su joven sobre las hordas sucesivas.

Recá hoy en San Fermín mozañones y sus maldiciones. Que al lejos los mozos y sus historias. Será sólo la ferriedad de Navarra para que nunca se olviden. Será un paréntesis. Para que cuando venga, el ser, proclame en voz alta, no sólo de Navarra entra en la batalla, que de su ejército de su linaje.



Un grupo de Requetés navarros, representantes de aquella magnífica juventud que salió de Navarra a luchar contra el marxismo, haciendo un alto en su marcha.